

Capitalismo monopolista de Estado o lucha revolucionaria*

El autor del presente texto pertenece a las nuevas corrientes del pensamiento soviético que han abordado y profundizado a la luz del marxismo-leninismo en la contradictoria y cambiante problemática de la etapa actual que recorre la humanidad: la época de transición del capitalismo al socialismo.

Desde la perspectiva analítica de los cambios ocurridos en las últimas décadas en los países capitalistas desarrollados, se trata, entre otros aspectos, de demostrar que:

1) El desarrollo del capitalismo contemporáneo se despliega en el contexto de la profundización de su crisis general, determinada por la agudización de la contradicción entre los dos sistemas antagónicos: el capitalismo y el socialismo. Esta contradicción incide profundamente en todos los procesos internos e internacionales del capitalismo mundial.

2) El desarrollo de la actual revolución científico-técnica y las transformaciones que introduce en la economía, la estructura de clases, la educación y en las formas de dirección monopólico-estatales, obligan al capitalismo a desarrollar una política tendiente a acoplarse a estos cambios.

3) En los centros imperialistas del capitalismo, los niveles alcan-

zados en la concentración y centralización del capital y la creciente presencia económica del Estado burgués, revelan la presencia de un capitalismo monopolista de Estado maduro.

Destacaremos por su importancia teórica y práctica, algunas de las principales tendencias y contradicciones que el capitalismo ha engendrado en su fase actual de desarrollo: la monopolista de Estado.

Nuestro autor señala que el rasgo básico que diferencia al capitalismo contemporáneo respecto del capitalismo librecompetitivo y a la primera fase del imperialismo, radica en la fusión de los monopolios y el Estado en un mecanismo único.

La unificación del poder de los monopolios y el poder del Estado, presupone un alto grado de desarrollo de la concentración y centralización del capital, que a su vez, altera profundamente el mecanismo de la reproducción del capital social:

...si antes, esa producción estaba íntegramente sujeta a la espontaneidad, ahora chocan dos principios opuestos: de un lado, el espontaneísmo subyacente en la propiedad privada de los instrumentos y demás medios de producción y, de otro lado, la ordenación ligada al predominio de los monopolios (p. 59).

* N. Inozemtsev, EL CAPITALISMO DE HOY: NUEVOS FENÓMENOS Y CONTRADICCIONES, Ed. Progreso, Moscú, 1974, 151 pp.

Después de ilustrar el grado de concentración y centralización del capital, la producción y el ingreso, a escala nacional e internacional, dentro del capitalismo, demuestra cómo los monopolios se convierten en la unidad económica básica de la actual sociedad capitalista. Se ubica la importancia que, dentro de este proceso, ha tenido la creciente presencia económica y política del Estado, no como dos fenómenos paralelos sino como procesos mutuamente ligados y recíprocamente condicionados.

Ante el avance del socialismo y las crecientes conmociones sociales que afronta el capitalismo a nivel mundial, la burguesía se ve obligada a fortalecer al Estado, en donde éste:

... además de contar con ramificadas instituciones legislativas, ejecutivas y judiciales, con el ejército y otros cuerpos represivos y coercitivos, es propietario directo de una buena parte de los medios de producción del país y dispone de fuertes resortes económicos (p. 69).

En el plano económico, la presencia del Estado responde a múltiples causas. El autor destaca entre otras: la necesidad de amortiguar el carácter cíclico de la reproducción capitalista, así como el hacerse cargo de sectores estratégicos de la producción que la empresa privada desdeña, ya sea por la elevada inversión que implican o por su baja rentabilidad, impulsar ambiciosos y

costosos proyectos científico-técnicos, asegurar la efectividad de las operaciones económicas de los monopolios «transnacionales» en el exterior, etcétera.

La acción conjunta de los monopolios y el Estado se ha modificado en el curso del desarrollo del imperialismo y de un país a otro, sin que se altere su esencia clasista y explotadora. En la actualidad, cobra gran importancia el impulso de los procesos de regulación monopólico-estatales de la economía que «planifican» en el largo plazo la explotación del trabajo asalariado, en los que, a través del Estado, se pretende conjugar los intereses contradictorios de los grupos monopolistas con la necesidad general de reforzar al sistema en su conjunto.

Sin embargo, estos programas de desarrollo son incapaces de suprimir la anarquía general de la producción capitalista, ya que, sobre estos programas de regulación económica, la inversión se determina por el afán de lucro de los grandes monopolios. La propia acción del Estado burgués tiene límites infranqueables. Y si bien las nacionalizaciones emprendidas por el Estado capitalista pretenden apuntalar la propiedad privada y la hegemonía de los monopolios, particularmente en momentos de agudización de la lucha de clases, el acrecentamiento del cometido económico del Estado no puede impulsarse hasta el punto de poner en peligro la propia supervivencia del régimen del capital:

La nacionalización, incluso en su forma mediatizada burguesa, resquebraja el sacrosanto principio de la propiedad privada, pues revela la inutilidad de ésta y lo superfluo de la clase burguesa... su condición de aditamento parasitario en el cuerpo social (p. 81).

Finalmente, se destaca cómo a pesar de los intentos de la burguesía monopolista de reforzar su hegemonía económica, política e ideológica sobre el conjunto de la sociedad, el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, en el marco de la actual revolución científico-técnica y los cambios que introduce en la estructura económica y de clases, ha engendrado una situación en donde

no sólo se agudizan las contradicciones entre la burguesía y el proletariado, sino también entre la burguesía monopolista

y todas las otras clases, grupos y movimientos sociales (p. 144).

Estas contradicciones crean las premisas objetivas para impulsar una vasta lucha antimonopolista, que encabezada por la clase obrera, permita avanzar en el proceso de la transformación revolucionaria del capitalismo y la instauración del socialismo.

Se considera correcto el enfoque teórico y analítico con que el autor trata diversos aspectos de la problemática que enfrenta el capitalismo en sus centros hegemónicos, pero suscitan dudas planteamientos tales como considerar que «el capitalismo monopolista de Estado no es más que una *sobreestructura* levantada sobre el capitalismo clásico» (p. 79), que incluso contradice lo que se demuestra a lo largo del texto, es decir, que el capital monopolista es la esencial económica del capitalismo actual.—EMILIO ROMERO.